REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

Bogotá, D. C., septiembre de 2001 - No. 28

EDITORA:
Diana Margarita Mejía A.

ISSN
0124-0625

REPORTES DEL EMISOR es una publicación del Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

REPORTES DEL EMISOR puede consultarse en la página web del Banco de la República: www.banrep.gov.co (Ruta de acceso: Información Económica/Documentos e Informes/Reportes)

Diseño:
Asesores Culturales Ltda.

La actividad cultural del Banco de la República

¿Se justifica que un banco central dedique parte de sus utilidades a una tarea que no corresponde a sus funciones básicas?

JORGE ORLANDO MELO*

El Banco de la República, desde los años 30, ha desarrollado una actividad cultural que ha tenido gran impacto sobre la tradición del país. Inicialmente se concentró en la conformación de colecciones precolombinas y bibliográficas, como resultado de funciones propias del Banco: el monopolio en la compra de oro y la necesidad de ofrecer a sus funcionarios recursos básicos de consulta e investigación. Pero desde muy temprano se pensó que no podía privarse a la comunidad del uso de colecciones que no existían en otros sitios: desde 1931 se permitió el uso de la biblioteca por el público, y desde 1939 se decidió conformar una colección pública de orfebrería, que se exhibió en diferentes salones del Banco.

Desde esos orígenes tímidos hasta hoy han cambiado muchas cosas, y la actividad cultural del Banco forma en la actualidad un conjunto muy amplio. El Museo del Oro, instalado en 1968 en su edificio propio, ha contribuido en forma decisiva al descubrimiento y valoración de las sociedades precolombinas y a la definición de Colombia como un país culturalmente diverso; desde los años 80 subrayó este aspecto al abrir museos en ocho ciudades del país, con muestras de orfebrería regional. La Biblioteca Luis-Ángel Arango, instalada en 1958 en el edificio de La Candelaria, se convirtió en una de las más reconocidas bibliotecas públicas del mundo y se multiplicó al crear el Banco una red nacional, que incluye, con las que se abrirán en los próximos meses, 19 bibliotecas. Las colecciones de artes plásticas, iniciadas en 1957, desarrolladas en forma gradual y sin grandes inversiones pero con continuidad, conformaban ya para 1996, cuando se abrió al público, la más completa muestra de la

* Director del Departamento de Artes y Bibliotecas del Banco de la República.

ASISTENCIA A LAS ÁREAS CULTURALES DEL BANCO DE LA REPÚBLICA
(Número de usuarios)

	Bibliotecas (salas de lectura)			Museo del Oro			Artes plásticas y numismática		
	Luis-Ángel Arango	Sucursales	Total	Bogotá	Sucursales*	Total	Bogotá	Sucursales*	Total
1992	2.023.811	1.306.390	3.330.201	234.249	205.077	439.326	28.356	315.384	343.740
1993	2.261.153	1.581.585	3.842.738	205.217	174.807	380.024	31.517	362.776	394.293
1994	2.269.426	1.495.818	3.765.244	233.535	187.158	420.693	32.605	239.433	272.038
1995	2.296.751	2.269.920	4.566.671	313.993	178.138	492.131	36.679	335.199	371.878
1996	2.371.135	2.029.500	4.400.635	295.366	456.225	751.591	119.129	262.500	381.629
1997	2.681.488	2.976.669	5.658.157	255.851	549.679	805.530	125.437	293.325	418.762
1998	2.923.229	2.034.406	4.957.635	214.558	459.753	674.311	136.670	264.524	401.194
1999	2.981.824	3.263.301	6.245.125	364.996	326.666	691.662	236.625	570.108	806.733
2000	3.277.058	2.301.022	5.578.080	236.946	273.028	509.974	110.553	236.625	347.178

(*) Los datos de exposiciones y museos en surcursales incluyen talleres y actividades de divulgación.

historia de la pintura colom-biana, y recibieron un magnífico enriquecimiento con la donación de Fernando Botero. Con la Donación Botero, la colección se convirtió en una de las más atractivas y valiosas de América Latina, y adquirió significación internacional. La colección de numismática fue abierta en 1996, para mostrar con monedas y billetes la historia de la economía colombiana.

Centrada en el desarrollo y conservación de colecciones de gran valor para el patrimonio cultural del país, la actividad del Banco ha sido muy eficiente en la puesta en servicio público de ellas, a partir de la convicción de que estas riquezas deben estar abiertas para el disfrute de todos los ciudadanos. Pero, ¿se justifica que un banco central dedique parte de sus utilidades, que son dineros públicos, a una tarea cultural que no corresponde a sus funciones básicas? ¿No sería económicamente más coherente que venda sus colecciones a otras entidades, y la responsabilidad de su incremento, conservación y puesta en uso sea asumida por entidades culturales especializadas?

En forma muy sucinta, vale la pena repasar algunos de los argumentos que justifican la actividad cultural del Emisor:

1. Aunque el Banco de la República se destaca en relación con otros bancos centrales, casi todos los bancos emisores tienen colecciones patrimoniales –en América Latina, en particular, muchos bancos centrales manejan museos y bibliotecas–. Esto refleja en general una tradición de acumulación de valores y recursos de los bancos, que los convierte en buenos administradores de colecciones patrimoniales. En la cultura institucional propia de los Bancos se encuentran elementos apropiados para la conservación adecuada, el seguimiento cuidadoso, la valoración de este tipo de bienes, lo que evita su despilfarro o abandono.

2. En términos constitucionales y legales, la constituyente de 1991 recomendó que continuara desarrollando sus actividades en la forma en que lo había hecho hasta entonces. La ley que regula al Banco recogió lo que podría considerarse el mandato del constituyente y de los ciudadanos al señalar y delimitar las funciones culturales que puede ejercer.

3. La actividad cultural del Banco de la República es el resultado de un largo proceso

histórico. Sus mismos fundadores señalaron la importancia de que la Entidad asumiera gestiones culturales, en parte, como una manera de devolver a la ciudadanía, en forma accesible a todos, algunas de las utilidades que el manejo monetario iba a generar, y en parte, para desarrollar la confianza de la ciudadanía en el mismo Banco. A lo largo de los años, la ampliación de las funciones culturales de esta entidad ha sido muy gradual, sin grandes innovaciones, siguiendo líneas de largo plazo. Fue la misma acogida por parte de la ciudadanía, la muy favorable recepción del público, la que fue llevando al Banco a ampliar sus servicios en áreas como las bibliotecas o los museos regionales. Esta acogida reflejaba, ante todo, el hecho de que los servicios se prestaban con una calidad que los hacía más atractivos que los de otras entidades.

4. Las actividades culturales del Banco se desarrollan en un marco administrativo y de gestión muy exigente. Mientras que habitualmente la administración cultural tiende a ser algo improvisada, de corto plazo y con poca definición de prioridades, la aplicación de las prácticas del Banco a esta área produce unos resultados especiales. La experiencia administrativa de los bancos se ha trasladado a los procedimientos de planeación, administración y manejo de las áreas culturales, que en general se destacan en todos sus países por la incorporación de prácticas modernas de gestión, de criterios de cuantificación precisa de costos y beneficios, por la atención a las condiciones económicas en las que se desarrolla su actividad. Además, las actividades culturales se apoyan consistentemente en los recursos físicos, administrativos y logísticos de la banca central, con lo que se generan importantes economías de escala o de congruencia, en la medida en que recursos desarrollados para la gestión del Banco, como sistemas informáticos, seguros o mecanismos de transporte o vigilancia, se aplican con costos marginales reducidos a las actividades culturales.

5. La gestión cultural del Banco se ha caracterizado en gran parte por su visión de largo plazo. Los proyectos se desarrollan durante décadas, gradualmente, sin modificaciones sustanciales, de manera que una acción pequeña permanente acaba generando una acumulación de alto valor. Esto resulta especialmente valioso en el terreno de la gestión cultural, en el que las tentaciones de innovaciones constantes son muy grandes. En forma consistente con esto, el Banco ha mantenido una gran continuidad en el personal del área cultural: en 60 años el Museo del Oro ha tenido cinco directores, y la Biblioteca Luis-Ángel Arango, en 43 años, tres directores. La planeación de la actividad en forma precisa con varios años de anticipación es también un rasgo especial, que se complementa con la definición muy

ADQUISICIÓN DE LIBROS
(Volúmenes)

	Canje	Compra	Total
1996	10.377	32.250	42.627
1997	15.045	53.146	68.191
1998	20.206	33.515	53.721
1999	16.626	33.515	50.141
2000	23.455	68.589	92.044

	Préstamos a domicilio	Peticiones a biblioteca virtual
1997	58.740	551.729
1998	105.788	1.121.478
1999	190.097	3.199.314
2000	396.092	3.641.641
2001 (*)	574.037	

(*) Proyección anual con base en datos del primer semestre.

rigurosa de las áreas de acción. Al concentrarse en unos pocos campos –colecciones patrimoniales de orfebrería, moneda, artes plásticas y libros; exhibiciones de artes plásticas y conciertos, puede evitar la dispersión de recursos que amenaza buena parte de la gestión cultural pública, y no está sujeta a la presión de intereses locales o regionales o de corte político.

6. En general, ha sido la eficiencia propia de la gestión cultural del Banco la que ha promovido su expansión y ha llevado a cierto desplazamiento de otros servicios paralelos. Las bibliotecas del Banco, por ejemplo, compran sus libros con mayores descuentos que las demás bibliotecas públicas, y los procesan en forma mucho más económica, por la existencia de economías de escala (un libro se cataloga una sola vez, y no en 20 bibliotecas departamentales) y formas muy ágiles de contratación. El costo por usuario de las bibliotecas del Banco es muy inferior al de otras bibliotecas –en algunos casos, el costo por usuario de otras instituciones puede ser cinco o hasta 10 veces mayor. Los gastos de personal son también consistentemente más bajos, cuando se les compara con su impacto, sea porque el número absoluto de empleados para desempeñar una función similar es inferior, como ocurre en las áreas de museos o en las bibliotecas regionales, sea porque los procedimientos están diseñados para que cada empleado atienda un número mucho más elevado de usuarios. Lo anterior hace pensar que, en caso de que se transfirieran las actividades del Banco a entidades que hoy tienen costos promedio mucho más altos, el país se vería obligado a destinar recursos más elevados que los actuales para lograr los mismos resultados.

7. La experiencia de seriedad administrativa, de buena conservación y de gestión eficiente conduce a muchos particulares a escoger las áreas culturales del Banco como destinatarias de valiosas donaciones, que permiten adquirir bienes cuya compra habría superado la capacidad financiera de cualquier entidad colombiana. La confianza en el Banco como institución cultural, que es en cierto modo paralela a la confianza que se tiene en su solidez como institución económica, es la que hace posible donaciones como la de la Biblioteca Palacio Rudas o las colecciones de arte de Guillermo Wiedemann, Casimiro Éiger o Fernando Botero y muchos más.

REVISTA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

Agosto, 2001

❖

NOTA EDITORIAL

EL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN PARA LA NIÑEZ SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA IGUALDAD

El artículo destaca la importancia de implementar metodologías de evaluación que permitan medir los beneficios de los programas de desarrollo de la infancia, para mejorar su diseño y reducir sus costos.

❖

¿PODREMOS SOSTENER LA DEUDA PÚBLICA?

Este estudio demuestra la necesidad prioritaria de poner límites a la proporción del gasto público en el producto, en vez de insistir en recorrer de nuevo las vías tradicionales de extraer mayores recursos del sector privado o lograr que el Emisor incremente la masa monetaria más allá de sus metas de inflación.

❖

MEDICIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS MÁRGENES DE INTERMEDIACIÓN FINANCIERA PARA EL CASO COLOMBIANO, 1996-2001

Este estudio presenta nuevas propuestas para la medición del margen de intermediación en Colombia, muestra su evolución para el período 1996-2001 y dilucida algunas de las razones que explican dicha evolución.

SUSCRÍBASE LLAMANDO A LOS TELÉFONOS 3439765 Y 3431278, BOGOTÁ